

TEXTOS ESCOLARES DE PRIMERA ENSEÑANZA EDITADOS EN NAVARRA. DESDE LA GAMAZADA HASTA LA IIª REPÚBLICA¹.

Francisco Soto Alfaro

RESUMEN. Los manuales escolares han ido formando parte a lo largo del tiempo de los mitos que han acompañado al sistema educativo: asepticos y neutrales "rudimentos" de las ciencias, sin entrar en valores, ideologías, etc.; elementos controlados por la legalidad; instrumentos igualitarios entre clases sociales. Esta comunicación sintetiza un estudio realizado sobre Manuales Escolares editados en Navarra (1893-1936) desde este punto de vista crítico y desmitificador.

ABSTRACT. The Scholastic Manuals have been developing for a long time ago of myths which have gone with the Educative system: aseptic and neutral "rudiments" of the Sciences, don't give any special treatment in values and ideologys and so on...; controlled elements by legality; egalitarian instruments among social classes. This communication synthesizes or summarizes an investigation which report surveys Scholastic Manuals published in Navarre from 1893 to 1936 as for this critical and demystified viewpoint.

PALABRAS CLAVE: Textos escolares - Historia de la Educación - Educación Primaria - Navarra.

1. Introducción

Que el libro escolar en la primera enseñanza ha sido un mito y ha estado rodeado de mitos es algo obvio para quien ha reflexionado mínimamente sobre él. Todos nos dejamos llevar por la imagen de los libros que hemos utilizado en nuestros años escolares; o por actuales reimpresiones nostálgicas, enciclopédicas y, como tal, acrílicas, tan de moda desde un tiempo a esta parte. En ellos adquirimos los conocimientos que fueron base de los aprendizajes posteriores. Con ellos llegaron a nosotros y nosotras los primeros "rudimentos" de las ciencias y de las letras. Pero, en general, de lo que somos menos conscientes es de lo que también llegó hasta cada uno de los alumnos/usuarios de su mano: valores, actitudes, ideas

¹ Esta comunicación consiste en una síntesis del trabajo de investigación La realizado en el Departamento de Historia de la Educación de la UNED, encuadrado dentro del programa interuniversitario MANES. Fue dotado con una ayuda a la investigación gracias al convenio de la Caja de Ahorros de Navarra con el Centro Asociado de la UNED en Pamplona entre marzo de 1997 y marzo de 1998.

e ideologías fueron vehiculadas por manos desconocidas hasta nuestro intelecto por medio de lecturas, problemas, selecciones, antologías, narraciones históricas, descripciones geográficas, lecciones de cosas, catecismos, etc.

Especialmente significativo y "didáctico" es el siguiente fragmento de la obra de C.S. Lewis (1990) titulada "La abolición del hombre", que arranca haciendo un análisis sobre un libro de texto americano para la enseñanza de la lengua elaborado por dos maestros en activo:

"Dudo que estemos suficientemente atentos a la importancia que tienen los libros de texto de la enseñanza primaria."

"El verdadero poder de Gayo y Tricio (seudónimos bajo los que oculta el verdadero nombre de los maestros autores del libro) reside en el hecho de que se están dirigiendo a niños: niños que creen estar "haciendo" sus "deberes" y que no tienen ni idea de que ética, teología y política están en juego. No es una teoría lo que les están metiendo en la cabeza, sino que les hace asumir algo que, diez años después, una vez olvidado su origen y siendo inconsciente su presencia, les condicionará a la hora de tomar parte en una controversia que nunca habrán reconocido como tal. Sospecho que los autores mismos apenas se dan cuenta de lo que le están haciendo al chico; y éste, por supuesto, no puede saber lo que se está haciendo con él"².

Una reflexión actual, cercana, que es válida para toda la historia de los libros de texto y para cualquier lugar.

El mito de los "rudimentos"

Navarra y el periodo estudiado no se escapan a esta situación: el mito de la neutralidad aséptica, científica, didáctica de los libros de texto editados en nuestra tierra.

Necesitamos remontarnos, para situarnos, a la ley que da lugar al Sistema Educativo que Navarra y el resto del Estado viven en 1893: La Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857, habitualmente conocida como Ley Moyano, Ministro de Fomento que la firma. El currículo que ésta define, marca claramente lo que la primera enseñanza elemental (alumnos entre 6 y 9 años, aproximadamente) comprende:

"1ª. Doctrina cristiana y nociones de Historia sagrada, acomodada a los niños. 2º. Lectura. 3º. Escritura. 4º. Principios de Gramática castellana, con ejercicios de Ortografía. 5º. Principios de Aritmética, con el sistema legal de medidas, pesas y monedas. 6º. Breves nociones de Agricultura, Industria y Comercio, según las localidades".

La primera enseñanza superior añadiría principios de Geometría, de Dibujo lineal y de Agrimensura; Rudimentos de Historia y Geografía, especialmente de España; Nociones generales de Física y de Historia Natural... con sus variantes para niñas: sustituir Agricultura, geometría e Historia Natural por las "labores propias de su sexo, elementos de dibujo aplicado a las mismas labores y ligeras nociones de higiene doméstica". Estas materias prescritas se mantienen básicamente más allá de 1901, llegando hasta los intentos de reforma de la II República. Por tanto, son las que sirven de referente en el periodo que estudiaremos.

² LEWIS, C.S.(1990): *La abolición del hombre*. Madrid, Ediciones Encuentro, pp. 10 y 11.

¿Cómo se podría articular metodológicamente estas materias? Con los libros de texto. ¿Qué contendrían? Lo que ya había sido definido anteriormente y había aparecido en el Informe del Real Consejo de Instrucción Pública de 22 de agosto de 1846 dirigido al Ministro de la Gobernación, Manuel José Quintana. Una concepción de los textos que no habría de cambiar en mucho tiempo:

“Las obras textuales deben contener la parte elemental de la materia que forma objeto de la asignatura con claridad, buen método y exactitud; reunir el complemento de nociones que alcance la ciencia en nuestros días; ser una extensión proporcionada al número de lecciones que de la materia han de darse; presentar las diferentes partes de una ciencia dividida con arreglo a las diversas asignaturas en que han de estudiarse, y comprender con la debida separación las materias de las dos o más que se explican en un mismo curso”³.

Y este es el primer mito sobre los libros de texto: creer que son eso y nada más, como habitualmente se ha supuesto sin verbalizar ninguna otra reflexión.

Pero en la investigación que estamos realizando, de la que esta comunicación pretende ser breve síntesis, así como en todos los que van componiendo el Proyecto Manes encabezado por la UNED, se va comprobando que la realidad es otra y que el mito va reduciéndose a eso mismo, a lo que el Diccionario de la Real Academia define como tal: “*Relato o noticia que desfigura lo que realmente es una cosa y le da apariencia de ser más valiosa o más atractiva*”.

Tanto en la época estudiada (1893 a 1936) como en otras de que me he ocupado anteriormente (1817 a 1857, también en Navarra) las conclusiones son similares: el manual escolar es un producto didáctico, sí. Pero también comercial y editorial, así como cultural, ideológico y político. Esto le obliga a obedecer a una serie de intereses e intenciones que trascienden lo estrictamente escolar: precios de tiradas y posibilidades de venta, intereses de autores y disputas entre ellos, ideología del autor y deseo de servir a un público de una clase social. Y, además de todo esto, el fruto de una política educativa de cada momento.

Como indica Agustín Escolano Benito, durante todo el siglo XIX:

“Los libros escolares fueron pronto percibidos por el nuevo orden liberal-burgués como los vehículos más idóneos para transmitir a la infancia de modo uniforme los valores con que se quería configurar la ciudadanía del futuro. Por eso, precisamente, los contenidos culturales y el lenguaje de los textos expresan casi siempre, de forma explícita o subyacente, la ideología y la mentalidad de los grupos dominantes que controlan la institución escolar. Y por ello también, el libro escolar ha sido siempre un espejo de la sociedad que lo produce y utiliza y una mediación controlada por los poderes públicos que autorizan su uso”⁴.

Hemos visto, y lo reseñamos más adelante, cómo entre 1893 y 1936 aparecen reflejos de autores navarros conservadores, religiosos o “Napatarrak”; las

³ VILLALAIN BENITO, JOSE LUIS: *Manuales Escolares en España. Tomo I: Legislación (1812-1939)*, UNED, Madrid, 1997, p. 112.

⁴ ESCOLANO BENITO, AGUSTIN (Dir.): *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República.*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1997, p. 22.

materias más encontradas son más cercanas a la geografía e historia locales, que generales, etc.

El mito de la legalidad

Desde 1841 era obligatoria y necesaria la aprobación de un libro por el Gobierno, mediante el real Consejo de Instrucción Pública o sus sucesores. Sabemos que esto no fue realmente efectivo hasta 1911 en que se cambia el sistema de aprobar mediante listas periódicas al de aprobar libro por libro⁵.

Otro mito que hemos de reconsiderar: el de que los poderes públicos han controlado los libros de texto mediante su política concreta. Es indudable la existencia de un control desde el poder formal, pero tiene una componente social y cultural mucho mayor que política. El control de la sociedad bienpensante, de los "colegas" del autor, de la Iglesia, etc., estructuraba y censuraba más los contenidos e ideologías presentes en los manuales que el cumplimiento de la legalidad vigente. Prueba de ello será la proporción de libros que cumplen claramente la normativa en vigor.

El mito del igualitarismo

Se ha insistido habitualmente, también, en que la educación ha sido una herramienta de mejora social, de ascenso en la escala para quien la posee, de desarrollo de sociedades e individuos. Es, probablemente, cierto. Pero al concretarlo a uno de los componentes del Sistema Educativo, los libros de texto, vemos que el igualitarismo es, patentemente, en una dirección: hacia la clase burguesa.

Todos ellos presentan un modelo social estereotipado: el modelo de clase media burguesa, de clase acomodada. Hemos leído problemas y narraciones en que aparece la criada y la cocinera; en que la madre hace economías disminuyendo el gasto en entradas del teatro; textos de urbanidad que invitan a mostrarse deferentes y solícitos con los inferiores y mostrar el respeto a los superiores; en que los pobres han de ir limpios, puesto que "la pobreza no está reñida con la higiene"; etc.

¿Todos los niños navarros de la época que asistían a las escuelas vivían en el escenario que describen los manuales? ¿O sólo los que pasarían a utilizar más tarde los manuales del Bachillerato y de la Universidad?

2.- Análisis de los manuales

Una parte fundamental del trabajo que realizamos es el acceso a estas fuentes primarias sobre las que analizar los contenidos. Los libros escolares constituyen un género al que no se ha concedido entidad propia hasta muy recientemente, por lo que su búsqueda y localización es realmente laboriosa en bibliotecas, librerías y colecciones particulares. Incluso algún ejemplar ha debido ser comprado o consultado en Bibliotecas de Colegios Públicos. "Esta fase de la tarea está siendo una de las que más tiempo nos ocupa.

⁵ VILLALAIN BENITO, J.L.: Op. Cit. , p. 56.

⁶ Ha sido una ayuda inestimable la obra JIMENEZ, B., GUIBERT, M.E., BERRUEZO, R., EMA, F., GASTON, O. y AINCIA, A.I. (1994): *La Educación en Navarra. Siglos XIX y XX. Guía Bibliográfica*, Navarra. Pero ya ella misma remite a colecciones desaparecidas o que han cambiado de ubicación. Por ejemplo, la importante colección del Colegio Huarte Hermanos ha pasado de la Galería Arte Clío a la Biblioteca de la UPNA. O la no correspondencia, en algunos casos, de los ficheros del Seminario

El trabajo se realizó sobre los siguientes manuales escolares de la época editados en Navarra. Son todos los que, hasta el momento, han sido localizados.

ASTETE, GASPARD DE: Catecismo de la Doctrina Cristiana por el P. ... S.J. con las adiciones del Excmo. Sr. Uriz y Labairu Obispo que fué de Pamplona y completado y puesto en orden cíclico por orden del Excmo. Sr. Dr. D. Tomás Múniz Pablos Obispo de Pamplona, Primera edición oficial, Ed. Aramburu, S. Saturnino, 14 y Carlos III, 16, Pamplona, 1934, 88 páginas más índices.

ASTETEC, AITA GASPARD: Cristau-doctrina, ... erdaraz escribitua eta orain Escuaraz publicatzen duena, cembait gauza aumentaturic, Baztango Valleco parroco batec, Cristau Fielea instruccionearen deseyuz, Imp. y Lib. de R. Bescansa, Mercaderes 25, Pamplona, 1895, 88 pp.

ASTETEC, AITE GASPARD: Cristau Doctriñe... erdaraz escribitue eta Ulzamaco Apezac balle ontan yarduquitzen den usquerara biurtue beren feligresan amorioz, Erice eta Garcian Moldizteguien, Iruñen, 1906garren urtian, 64 h.

BUSTINCE Y LARRONDO, CAPITOLINA: Compendio histórico del antiguo Reino de Navarra, para uso de los niños de ambos sexos, por... , profesora de 1ª enseñanza superior, Imprenta Provincial á cargo de J. Ezquerro, Pamplona, 1898, 120 p.

GARCIA EZPELETA, FERMIN: Geografía de Navarra, Editorial Aramburu, Pamplona, 1930, 1ª edición, 50 páginas.

GARCIA EZPELETA, FERMIN: Historia de Navarra, Imprenta Emilio García Enciso, Pamplona, 1934?, 55 páginas.

IBARLUCEA UNCHALO, DIONISIO: Nociones de Urbanidad., 2ª edición aumentada, Imprenta de N. Marcelino, Pamplona, 1895, 55 pp.

IBARLUCEA UNCHALO, DIONISIO: Ejercicios teórico-prácticos de Aritmética por... Maestro de las Escuelas Normales de Pamplona. Aprobados para texto, 4ª edición, Editor Casiano Diaz, Oficinas de "El Auxiliar".- Zapatería, 17, Pamplona, 1898, 182 pp.

IBARLUCEA UNCHALO, DIONISIO: Compendio de Geografía de Navarra, por D..., maestro que fue de las Escuelas Normales de Navarra, Imprenta de Aramendía y Onsalo, Pamplona, 1907, 52 p.

IBARLUCEA, DIONISIO: Epítome de Gramática para niños, dividido en tres grados, por... Maestro que fué de las Escuelas Normales de Navarra, Imprenta de N. Marcelino, Pamplona, 1907, 175 p.

MUNARRIZ Y VELASCO, PEDRO LINO: Resumen de la Historia de Navarra, por D..., Maestro de primera enseñanza Normal, Imprenta, librería y encuadernación de Nemesio Aramburu, San Saturnino, 14 y Curia, 17 y 19, Pamplona, 1912, 143 p.

OLORIZ, HERMILIO DE: Cartilla foral, Imprenta Provincial, Pamplona, 1894, 5 p.

OLORIZ AZPARREN, HERMILIO DE: Breves nociones geográficas de Navarra para instrucción de los niños, por..., Imprenta Provincial, cargo de J. Ezquerro, Pamplona, Junio 1902, 68 p.

ONIEVA SIMO, MANUEL: Compendio de aritmética teórico-práctica para uso de los niños por... Maestro de 1ª enseñanza superior, Profesor de una de las escuelas públicas de Estella. Primera parte, Segunda edición cuidadosamente corregida, Comprende desde la numeración hasta el conocimiento del sistema

métrico decimal, con las operaciones con él relacionadas, Imp., Lib. y Enc. de Nemesio Aramburu, San Saturnino, 14 y Curia 17 y 19, Pamplona, 1898, 76 pp.

URABAYEN, LEONCIO: Atlas Geográfico de Navarra, Edit. Emilio García Enciso, Pamplona, 1931, 1ª edición, 32 mapas en papel transparente + un fondo blanco con índice + un sobre.

URABAYEN, LEONCIO: Geografía de Navarra. Texto explicativo del Atlas Geográfico de Navarra, Editorial Emilio García Enciso, Pamplona, 1931, 1ª edición, 230 páginas.

Para el análisis de todas estas obras hemos seguido la siguiente guía elaborada al efecto, formada por los siguientes indicadores:

1.- Aspectos formales del texto:

Autor, título, lugar y fecha de edición, número de edición, colección, material adicional, editorial.

Estado material.

Otras características. (Si fuesen destacables: calidad del papel, formato y tamaño, tipografía, encuadernación, impresión o tintas, etc.)

Profesión del autor.

2.- Adecuación a la legislación vigente:

Cumplimiento de requisitos legales (aprobación, etc.).

Adecuación al currículum prescriptivo legal.

Disciplina a la que se adscribe el texto.

3.- Reflejo del contexto:

Influencias sociales, ideológicas, políticas o económicas reflejadas en la obra.

4.- Modelo educativo presentado:

4.1.- Postulados educativos generales: Directrices generales: finalidad del texto: adquisición de conocimientos, asimilación de técnicas, aplicación de la experiencia, etc.

Método didáctico.

Concepción psicológica del niño y adecuación a la misma. Destinatarios de la obra.

Género didáctico al que pertenece.

Coincidencia con las ideas o movimientos pedagógico-educativos de la época.

4.2.- Contenidos del texto:

Valor científico del texto: ausencia-presencia de errores, inexactitudes, claridad.

Estructura y ordenación de contenidos: distribución y coherencia lógica.

4.3. Originalidad del texto o grado de plagio. Fenómeno de "vulgata".

4.4.- Lenguaje: Código lingüístico: vocabulario introducido, adecuación a la edad, explicación de términos nuevos, etc.

Lenguaje icónico (cuando exista).

5.- Síntesis: Distribución de los principales indicadores.

Hemos utilizado la presente guía como una forma de sistematizar el análisis y de acercarnos a los textos, pero no como una tabla exhaustiva de items a la que todos los manuales estudiados deban responder. En algunos, las características son claras, pero en otros no existen. Por ello, la elaboración del análisis se ha hecho respondiendo globalmente a los apartados mayores.

3.- Síntesis y conclusiones

A modo de síntesis y siguiendo el mismo orden que el utilizado en el análisis de cada libro, hacemos una exposición de los indicadores que han resultado significativos.

3.1.- Autores⁷.

Las obras estudiadas fueron escritas por ocho autores que se distribuyen de la siguiente forma:

Astete, Gaspar	3 obras
Ibarlucea, Dionisio	4
García Ezpeleta, Fermín	2
Olóriz, Hermilio	2
Bustince, Capitolina	1
Munárriz, Pedro Lino	1
Onieva, Manuel	1
Urabayen, Leoncio	1

Podemos comprobar que de los ocho escritores, sólo una es mujer y que además no realiza una tarea de creación sino de adaptación de la obra de Hermilio de Olóriz. También es preciso destacar que todas las obras de Astete e Ibarlucea son reediciones, como anotaremos más adelante.

3.2.- Editoriales.

La publicación de las obras por editoriales o imprentas es la que sigue:

Provincial	2 obras
Bescansa	1
Marcelino	2
El Auxiliar	1
Aramburu	6
Erice	1
García Enciso	1
Aramendía y Onsalo	1

Vemos cómo destaca la producción de la Editorial Aramburu. Repasados los títulos publicados por ella, pertenecen a diferentes autores, sin que haya una asociación significativa. Sí la hay en la Imprenta Marcelino cuyas dos obras llevan la firma de Ibarlucea y son reediciones. También la relación de la única obra de Urabayen con la imprenta García Enciso tenía unas connotaciones ideológicas: el primero republicano y el segundo perteneciente a Izquierda Republicana⁸.

3.3.- Fechas.

Ateniéndonos a las etapas marcadas al principio del estudio, la producción de obras en Navarra se distribuye de la siguiente forma:

Entre 1893 y 1900	6 obras
-------------------	---------

⁷ La extensión que síntesis como esta exigen, nos impide reflejar las notas biográficas que hemos encontrado sobre cada uno de los autores en estudio y que ayudan a perfilar su personalidad y su trayectoria profesional.

⁸ Emilio García Enciso fue fusilado en las Bardenas el 23 de agosto de 1936. En HUICI URMENETA y OTROS (1982): Op. Cit, p. 184). También imprimió la obra de otro gran renovador de la enseñanza en Navarra, Ernesto Marcos Rodríguez *Plan y programa de primera enseñanza, en 1931, y en 1932 una Colección de Leyes de la República. La carrera de Magisterio.*

entre 1900 y 1923	5
entre 1923 y 1930	1
entre 1931 y 1936	4

Comprobamos por tanto que la época de menor producción es la que corresponde a la Dictadura de Primo de Rivera, bien por razones de la represión del hecho diferencial ejercida o por la política de texto único seguida.

En magnitud relativa, el momento más productivo es el anterior a 1900 (6 libros en 7 años) seguido por la etapa de la República (4 libros en 6 años).

Si agrupamos de otra forma, encontramos unos datos interesantes: en 1907 sale a la luz la última edición de un libro de Ibarlucea. Tras unos años de impresiones casi anuales se inicia un periodo de "inexistencia editorial" hasta 1930, solo rota por Munárriz en 1912

Entre 1893 y 1907 (14 años)	10 obras
entre 1907 y 1930 (23 años)	2
entre 1931 y 1936 (6 años)	4

Por tanto, la época de mayor producción se centra entre 1893 y 1907.

3.4.- Ediciones.

De las obras estudiadas, hemos manejado ejemplares de las siguientes ediciones:

No marcan la edición	8 obras
1ª Edición	4
2ª	2
4ª	1

Posteriormente, se vuelven a reeditar 4 llegando uno a la 2ª edición, otro a la 4ª y otro a la 5ª. Como resumen, citamos las ediciones que conocemos, de la siguiente forma:

	Edición estudiada	Llegan hasta
Cartilla Foral	1ª	5ª
Urbanidad Ibarlucea	2ª	
Aritmética Ibarl.	4ª	
Aritmética Onieva	2ª	
Geografía Olóriz		2ª Reimpresión y 2ª Edic.
Geografía Ibarlucea	Reedición	1925
Gramática Ibarlucea	Reedición	
Geografía Gª Ezpel.	1ª	4ª (1944)
Atlas Urabayen	1ª	
Catecismo Astete 34	1ª	

3.5.- Bibliotecas en que han sido localizados.

B. General de Navarra	12 obras
B. Seminario Diocesano	2
B. Euskaltzaindia Bilbao	1

De los 12 localizados en BGN, por accesibilidad, la obra de Urabayen ha sido estudiada del ejemplar existente en el Colegio Público de Falces (Navarra).

Los dos del Seminario son los de Urbanidad de Ibarlucea y el Catecismo de Astete en castellano de 1934.

3.6.- Profesión de los autores.

Maestros/Prof. Normal	10 autores
Clérigos	3

Textos escolares de primera enseñanza editados en Navarra. desde la Gamazada hasta la IIª república

Otros 2

Las tres obras escritas por clérigos son en realidad las tres ediciones del catecismo de Astete. Las otras dos son la Cartilla Foral y las Nociones de Geografía, ambas de Olóriz.

3.7.- Adecuación a la legislación vigente.

Señalado claramente	4 obras
Hecho el depósito	2
Comprobado en otro lugar	1
Lo ignoramos	8

Los cuatro que indican claramente cumplir los requisitos necesarios son los tres catecismos de Astete y la Aritmética de Ibarlucea, 4ª edición.

3.8.- Ideología detectada.

Napartarrak	3 obras
Católicos	4
Conservadores	6
Otros	2

Entre los católicos incluimos los catecismos y la Historia de Navarra de Lino Munárriz. Entre los conservadores, las de Ibarlucea y las de García Ezpeleta. Como "Napartarrak" encontramos a Olóriz y Capitolina Bustince.

3.9.- Género didáctico.

Catecismos	7
Catecismo más ejercicios	3
Catecismo encubierto	2
Compendio	2
Atlas	1

Los catecismos aparecen editados antes de 1907, excepto el de Astete de 1934. Llamamos catecismo encubierto a las obras de García Ezpeleta que constan de lecciones con párrafos numerados y una serie posterior de preguntas que coinciden en la numeración y el contenido con los primeros. Añadiremos, como renovadores en los contenidos y métodos, para su momento, la Aritmética de Onieva, la primera parte de la Gramática de Ibarlucea y el Atlas de Urabayen, este último a una gran distancia de los demás.

3.10.- Materias.

La materia de Historia es la más antigua de las estudiadas: la "Cartilla Foral" se edita en 1894. Urbanidad y Religión son las materias encontradas en la Biblioteca del Seminario de Pamplona. La Historia y la Geografía son las únicas materias que cuentan con un autor que no es docente o clérigo.

Conclusiones

Efectivamente. A lo largo de estas páginas hemos podido comprobar cómo los libros de texto no son neutros ni asepticos. Tienen su origen en una determinada política general y educativa, en una situación social y económica, en una tradición cultural y escolar. Y también en la formación, ideología y clase social de pertenencia del autor.

A principios de nuestro siglo, y basta leer cualquier literatura de la época, el libro de texto era el símbolo del "fastidio de ir a la escuela". Lo hemos podido comprobar al ver cómo todos los libros editados en Navarra antes de 1907 son del

género "catecismo": una interminable serie de preguntas que el maestro ha de hacer y de respuestas que el alumno ha de contestar memorizándolas. Probablemente, el tedio había de ser enorme en los alumnos que aprendieran memorísticamente el catecismo de gramática, el de aritmética, el de urbanidad, el de religión, el de...

Hemos visto en esta época libros fatigosos, mediocres, interminables. Y eso que hasta 1907 fue la época de mayor producción en Navarra de textos escolares. Aunque muchos sean reediciones (de 10 en total, lo son los cuatro de Ibarlucea y los dos Astetes). La producción no es, pues, ciertamente original.

Pero también en esa época hemos asistido a los intentos de un atisbo de renovación: el primer grado del Epítome de Gramática de Ibarlucea, o la Aritmética de Onieva. Lo que hace suponer que hasta Navarra también llegaron las voces renovadoras de institucionistas o regeneracionistas. O, tal vez, la cara de aburrimiento de los niños hiciese mella hasta en el mismo Ibarlucea, que a sus 65 años de edad y más de 40 de profesión se atreve a escribir un texto algo más ligero, menos fatigoso, más amable para los alumnos de 6 a 8 años.

Pero otros autores no consiguen tanto. Así, Fermín García Ezpeleta ofrece dos textos formalmente diferentes. Ya en los años 30 se acerca a los "libros de lectura", opción metodológica que permite una fuerte dosis de ideología. Pero no puede evitar añadir unas "lecciones" no de cosas, sino de una forma encubierta de catecismo cuando ya todos creíamos superado el género didáctico⁹.

Tampoco es fácil de entender cómo autores que acercan unas ideas nuevas hasta la escuela, que tratan de llevar lo que pasa en la calle hasta el aula, lo hacen en el género ya casi caduco. Tal vez el miedo de Olóriz y Bustince consistiese en que si sus ideas fueristas no se ofertaban en el estilo consolidado, a n serían peor consideradas.

Atendiendo a las cronologías, nos encontramos con un hecho claro: la abundante producción de textos que se había notado hasta 1907, cesa en ese momento. Hasta 1923 sólo se edita uno, la "Historia de Navarra" de Munárriz. Probablemente ya no había más textos para reeditar, o el descrédito del texto no lo permite, o se utilizan los de tirada nacional, o realmente las crisis por las que atraviesa la situación navarra no son el mejor caldo de cultivo para la edición de libros escolares. Pasado el empuje regeneracionista, la población se ha estancado debido a la fuerte emigración; las reivindicaciones campesinas, base económica fundamental, se tornan agrias; las guerras externas tienen su influencia. La voz de los "napartarras" no llama ya al despertar de Navarra. O tal vez es que, simplemente, no se han conservado los libros de esta fase.

Más fácil de explicar es la época de la dictadura de Primo de Rivera: un sólo libro se atreve a ver la luz. Y eso, durante los últimos estertores de la ya "dictablanda". El texto único, las fricciones Diputación-gobierno pueden ser leves explicaciones.

Llegamos a la época republicana. Época de confrontación que permitió la edición de libros tan dispares como el del conservador García Ezpeleta a la vez que

⁹ No olvidemos que estamos hablando de una época en que los manuales de "lecciones de cosas" ya estaban ampliamente implantados. Se trata de textos preocupados por la enseñanza intuitiva. "los que se proponen dar al niño ideas o conocimientos variados de cosas que pueden ser presentadas a su vista, ya en la realidad o ya en láminas o dibujos". Definición de Castro Legua citada por Federico Gómez Rodríguez de Castro en "Lecciones de cosas y centros de interés" en ESCOLANO BENITO, AGUSTIN (Dir.): Op. Cit., pp. 449 a 466.

el innovador de Urabayen y el clásico Astete renovado en cíclico. Y de nuevo, florecen en cantidad las ediciones.

Pero volvamos a considerar la producción en conjunto. Los autores son diferentes también en su cantidad productora: desde un Ibarlucea, experimentado autor con cerca de treinta títulos, que nos ofrece al comienzo de esta etapa sus tres últimas obras, hasta los autores noveles que se limitan a editar un sólo libro escolar. Así, Bustince y Munárriz.

Las editoriales en general se reparten la producción. La media está entre una o dos obras, excepto la editorial Aramburu. Debía ser la fuerte de la Época, puesto que figura en 6 obras de las 15 en total. Pero tampoco está especializada en ningún aspecto concreto. Edita a cualquier autor o tema.

Los autores son, abrumadoramente, docentes. Dentro de la mejor tradición escolar, ellos mismos editaban sus textos y los aplicaban en las clases. Tal vez sea esta una de las razones por las que tan lentamente evolucionó el género catecismo hacia otros de mayor calidad metodológica. El círculo se cerraba demasiado sobre sí mismo como para admitir aires externos renovadores. La fuerza de la rutina implicaba una inercia que impulsaba a repetir los modos hasta la saciedad.

Y los que no eran maestros, eran clérigos que escribían sus catecismos para ser usados por ellos mismos en escuelas y parroquias. Nos encontramos ante el mismo caso.

Pero es de admirar la ambigüedad general ante la norma legal. De las 15 obras del periodo estudiadas, sólo en 7 hemos podido comprobar que habían sido aprobadas (4 lo señalan, siendo tres de ellas catecismos religiosos, 1 la hemos comprobado en la revisión de las listas publicadas, y 2 indican que "han hecho el depósito que marca la ley"). Pero en las 8 restantes no hay trazas de que hayan cumplido o intentado cumplir requisito legal alguno. Y ninguna de ellas presenta unas propuestas revolucionarias en sus planteamientos. Aunque 3 de ellas están producidas por uno de los "Napartarrak" insignes, Hermilio de Olóriz, o es adaptación de su obra sobre la historia de Navarra. Realmente la España oficial debía andar muy lejos de la real. Leyes, circulares, normativas, inspecciones no lograban regular un tema en el que los intereses económicos primaban sobre los legales. Y tampoco está tan claro que los poderes políticos quisieran solventar el tema.

En cuanto a ideología, la palma se la llevan los aspectos conservadores y religiosos. Solamente las tres obras de Olóriz y Bustince tienen otro trasfondo de valores.

También es destacable el sexismo imperante en prácticamente todos los textos. La desaparición de la figura femenina o su distorsión, en menos casos, es patente. Y tal vez acorde con la situación social del género femenino en la época.

La habitual pregunta sobre si la sociedad hace a la escuela o la escuela debe cambiar a la sociedad: ¿Era la Navarra una sociedad tan conservadora gracias a que los niños crecían entre unos textos religiosos y tradicionales o éstos lo eran por ser producto de una sociedad inmovilista? Indudablemente, considerando en conjunto las características de la sociedad y de los textos escolares, se merecen ambos. Haciendo las honrosas excepciones ya citadas, a las que añadiremos las de Onieva y Urabayen.

No en vano, 10 de las 15 obras estudiadas son catecismos, algunos de ellos con añadidos de ejercicios. La tradición en los contenidos y en las formas.

Un tema que no podemos dejar pasar por alto es el del idioma. Sólo dos catecismos de la Doctrina Cristiana aparecen escritos en euskera. Ningún otro

texto. Sólo la Iglesia se permitía utilizar una lengua que para numerosos navarros era la única inteligible. Esta institución sí podía utilizarla para adoctrinar a sus fieles y mantenerlos, la mayor parte de las veces, en el mayor sometimiento. La doctrina cristiana, como arma ideologizadora, se enseña también en euskera para que nadie escape a su influjo. La educación que pudiera ofrecer otros horizontes, en castellano. Con esos se producen dos efectos: que muchos no lo entiendan y permanezcan en su nivel analfabeto y manejable, y que otros abandonen la lengua de sus mayores. De esta forma, García Ezpeleta puede dedicar páginas en sus libros de 1931 y 1934 a reflejar las zonas cada vez más numerosas que ya habían perdido el euskera.

Para terminar estas conclusiones, una consideración global: hemos visto cómo tres mitos alrededor de los manuales escolares a lo largo de la historia han de ser reescritos: ni han sido neutrales o asépticos ideológicamente, puesto que reflejan claramente la visión del mundo del autor y de su entorno temporal y social; ni sólo han sido controlados por la legalidad del momento, teniendo gran peso las presiones sociales y del sistema educativo; ni han pretendido el igualitarismo como valor generalizable, sino como intención de asimilación cultural por la clase media hegemónica. Seguimos tratando de aportar nuestro trabajo en estos campos.